

EL MUSEO DE LA SEDA: LA GESTACIÓN DE UN PROYECTO EMBLEMÁTICO

José Domingo Rodríguez Pérez

Desde el siglo XVI se produce seda en La Palma con una variación mínima en las técnicas de obraje, herramientas y maquinarias de producción. Hasta nosotros han llegado panas, tornos, devanaderas, sarjas, espadillas, almudes, telares y otros artilugios sentimentales, aún vivos, que un puñado de familias de la Isla han atesorado durante generaciones en un saber y amor por una profesión singular, fuertemente ligada a nuestra herencia cultural e histórica.

El Museo de la Seda de El Paso nace como un ambicioso proyecto museográfico cuyo objetivo es llenar un olvido injustificado de mucho tiempo. Una ocupación antiquísima que liga a todo un pueblo y que necesita del reconocimiento y del impulso de todos. Se trata de un momento crucial para salvar una artesanía emblemática que necesita de un empuje cultural, divulgativo y científico para desvelarla y mostrarla con dignidad al mundo. En fin, un punto de partida para impulsar una profesión que es una inteligente alternativa de futuro y que vive un aparente renacer gracias al esfuerzo de unos pocos artesanos.

Lo que hoy nos parece imposible y difícil de creer en una sociedad que avanza frenética hacia un desarrollismo unificador y homogéneo es lo que se intenta salvar. La diversidad cultural que nos hace humanos, orgullosos de nuestros recuerdos en un momento en el que en España la industria artesanal de la seda hace largo tiempo que ha dado paso a otras actividades más provechosas. Según el etnógrafo y folklorista palmero José Pérez Vidal, la razón fundamental para esta pervivencia, como activa reliquia en El Paso, está más ligada a razones emotivas que económicas:

«Menos investigadas han sido las causas de la pervivencia de los pequeños talleres de El Paso. Parece natural que en la isla donde mayor desarrollo alcanzó la industria textil más tarde en pararse los telares. Un rescoldo de la vieja tradición, la fama de los productos, que no se quiere perder, y el amoroso apego de unos ejemplares sederos a sus capullos y tornos han mantenido viva en la población una gran inclinación y sensibilidad por los asuntos relacionados con la seda.» (1987:9).

Para Pérez Vidal, una isla es a la vez «atracción, acogida y conservación». Si bien el folkllore no es el punto referencial de este artículo, es interesante la analogía que nos plantea en su visión de la permanencia de costumbres y tradiciones arraigadas en el ámbito insular:

«He ahí las tres fuerzas determinantes de la excepcional riqueza folklórica de las islas. En el conservador regazo de éstas sobreviven muchos elementos que desde hace tiempo desaparecieron en los países de origen. Cuando se pierda una tradición en el continente, búsquese en las islas. En éstas probablemente se encontrará.» (1944:33).

El Museo nace para mantener viva una memoria etnográfica que, sin lugar a dudas, convertirá a la localidad de El Paso en un enclave de referencia de la vida cultural insular, potenciando la recuperación y desarrollo de la sericicultura, su consolidación y difusión exterior. Desde el punto de vista científico y turístico, el Museo de la Seda contribuirá, junto al trabajo de las artesanas, a que la localidad sea reconocida en Europa, fomentando un flujo enriquecedor de ideas y conocimientos de insospechadas consecuencias a medio y largo plazo.

Cientos de bellos objetos relacionados con el obraje de la seda se conservarán adecuadamente. Su exposición y estudio contribuirá a la difusión del rico patrimonio etnográfico palmero. Muchos de ellos se salvarán del olvido y, quizá muchos de ellos, encontrarán un digno hogar en El Paso antes de salir indocumentados fuera de nuestra geografía insular como viene siendo habitual.

La sericicultura en Canarias, su historia, desarrollo y posterior decadencia ya ha sido recogida, aunque siempre de manera insuficiente, por algunos estudios (1946; 1976; 1985; 1987; 1995; 2001a). La creación de un museo dedicado a la seda es una antigua aspiración del pueblo de El Paso, que si bien se confirma en el año 2001 con el *Proyecto Museológico y Museográfico del Museo de la Seda*, puede decirse que la idea tuvo su origen en 1927 con la impresionante exposición instalada en la localidad con motivo de la visita del ministro de Gracia y Justicia.

En febrero de 1927 llegó a La Palma en representación del rey Alfonso XIII, Galo Ponte y Escartín, ministro de Gracia y Justicia. Manuel Sosa Taño, que por entonces era el alcalde de El Paso, promovió para acoger al ilustre visitante, el emplazamiento de una gran exposición en el teatro Monterrey que fue enormemente elogiada por la prensa de la época:

«En el teatro Monterrey, de El Paso, se instaló la impresionante exposición de “Bordados y Tejidos de seda elaborados exclusivamente en este pueblo y aparatos para ello (torno, devanadera, redina, torcedera, urdidera)”, poniéndolos todos en funcionamiento durante la visita.» (1987:71).

Debido al éxito de la exposición, el teatro permaneció abierto una semana más para que la población de la Isla pudiera conocer aquellos maravillosos instrumentos y apreciar los más bellos tejidos de seda de la localidad. La favorable impresión causada en Galo Ponte le llevó a firmar, el mismo día, la Real Orden de estudio urgente para la creación de la Estación Sericícola de El Paso (1927a) que, desgraciadamente, nunca se llegó



El lugar elegido para albergar el Museo de la Seda es el antiguo inmueble del Ayuntamiento en la calle Manuel Taño

a realizar. En época más reciente, la seda haría algunas salidas de La Palma para participar en diferentes ferias y exposiciones pero en ningún caso con el mismo protagonismo y afán museográfico que desplegó en la exposición de 1927.

A finales de la década de los ochenta de la pasada centuria, empiezan los movimientos políticos para la consecución y búsqueda de un local adecuado para ser sede de un posible museo dedicado a la sericultura. El lugar más apropiado apuntaba a la antigua sede del Ayuntamiento de la calle Manuel Taño debido a sus amplias proporciones y carácter histórico. Durante la década de los noventa, se sucedieron diferentes subvenciones e inversiones, lideradas por los partidos gobernantes y destinadas a la recuperación y acondicionamiento del antiguo edificio.

Entre 1997-1999, siendo alcalde de la localidad Ángel Raúl Rodríguez Pages se desarrolló la *Escuela Taller del Museo de la Seda y del Patrimonio Cultural*. Este proyecto, fundamental para la recuperación y estudio de la sericultura en unos momentos francamente difíciles para la artesanía, fue el germen de una idea museística que se concretaría en el anteproyecto redactado por Juan de La Cruz Rodríguez, en el que nos detendremos más adelante.

Finalmente en el año 2000, la Corporación encargó un estudio de viabilidad para la creación del futuro museo en el antiguo inmueble de la calle Manuel Taño. Este estudio concluyó en el *Proyecto Museológico y Museográfico del Museo de la Seda* (2001b).

La memoria contemplaba un ambicioso proyecto museológico que convertiría a la antiguo casa de la calle Manuel Taño y al edificio posterior, de la calle Fermín Sosa Pino, en un amplio y moderno museo dotado de todas las infraestructuras necesarias para su adecuado funcionamiento. El trabajo de acondicionamiento de los continentes se acometería, como mínimo, en tres fases. (2001b).

De esta manera, el proyecto del Museo de la Seda venía a ser el primer plan museológico y museográfico redactado para un museo en La Palma. Ningún museo de la Isla tenía en su haber un proyecto similar que lo identificara, estableciera sus funciones o su régimen organizativo de acuerdo con la Ley del Patrimonio Histórico de Canarias. (1999). Según esta norma, sólo los Cabildos Insulares tienen las competencias para autorizar la creación de los museos de ámbito municipal, coadyuvando a su correcto funcionamiento. Igualmente, expresa claramente que la autorización a su creación será a la vista del proyecto presentado ante el Gobierno Insular:

«La resolución que autorice la creación de un museo aprobará igualmente sus estatutos, donde se señalará su denominación, sede, titularidad, materias que comprende, carácter y las condiciones que, en su caso, deban cumplirse para garantizar la adecuada conservación de sus fondos y el mejor cumplimiento de sus funciones. El régimen organizativo establecido en el estatuto será libremente decidido por la entidad promotora, en ejercicio de su potestad de autoorganización.» (1999:25).

Solucionadas ya las cuestiones técnicas para la autorización a la creación del Museo de la Seda por parte del Cabildo Insular de La Palma, se le encargó en junio del 2001 a Juan de La Cruz Rodríguez —etnógrafo tinerfeño; estudioso y especialista en tejidos—, la redacción coherente de los textos de la exposición de acuerdo al programa museográfico. Las razones eran más que justificadas pues, según vimos anteriormente, el Ayuntamiento había encargado algunos años antes un anteproyecto de la exposición a Juan de La Cruz. Además, conocía profundamente la sericicultura palmera y estaba ligado por profundos lazos sentimentales a las últimas familias de artesanos de El Paso. Esta propuesta, ordenaba el recorrido de la exposición permanente en ocho módulos temáticos: Origen chino de la seda; La seda en el Mundo Occidental Antiguo; Propagación de la sericicultura en los Estados Modernos; La llegada de la seda a España. Los primeros centros; La industria de la seda y Canarias; La sericicultura y la isla de La Palma; La seda palmera en la actualidad y La seda y el tiempo. Simultáneamente, se contrató un equipo de técnicos que organizaría el proyecto y que trabajaría conjuntamente con la Corporación municipal. La coordinación museográfica de los trabajos fue encargada a José Domingo Rodríguez Pérez y el decorador Óscar Benítez Cruz participaría en el diseño y puesta a punto de las instalaciones.

El punto de referencia que uniría al futuro museo con la nostálgica exposición de 1927 sería su carácter eminentemente vivo y evocador. Uno de los ejes centrales del proyecto sería el Taller Artesanal de la Seda. En un espacio dedicado a este fin, las artesanas

trabajarían en vivo para los visitantes explicando, mediante el apoyo de diferentes textos y gráficos, los diferentes procesos o manipulaciones que conllevan la producción, hilado y tejido de la seda. El otro eje de referencia sería la exposición permanente del museo, que se desarrollaría en la parte superior del edificio como veremos más tarde. (2001d).

Mediante Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de El Paso reunida en sesión extraordinaria el 25 de septiembre de 2001 se arrendó definitivamente a las artesanas María Blanca García Pérez, Ana Olga Morales Tejera y Carmen Nieves Díaz González, constituidas en Las Hilanderas El Paso S.L.L., el local que ocupaban en la planta baja del futuro centro. También, en la misma sesión extraordinaria, se presentó oficialmente la imagen corporativa que identificaría al nuevo museo:

«Durante la Comisión de Gobierno se dio a conocer el símbolo y logotipo que representará al Museo de la Seda, diseñado por la empresa Progres S.L., y que servirá de estandarte ante cualquier referencia al entorno museístico que quedará concluido definitivamente en un corto espacio de tiempo.» (2001c).

El Museo de la Seda se convertía en una de las primeras instituciones museísticas palmeras en ser dotado de su propia imagen corporativa y logotipo, que lo identificaría cultural; científica y comercialmente desde su nacimiento y próxima apertura. Con respecto a la conclusión de las obras, ya veremos que ante la opinión pública nunca se tuvo demasiado claro la diferencia entre el Taller de Seda Artesanal y el Museo de la Seda, dos entes que muchas veces se confundieron. El Museo de la Seda se proyectaba como un centro cultural en el que tendrían cabida diferentes espacios concebidos desde el punto de vista museológico. El Taller de la Seda y la exposición permanente de los fondos eran los espacios principales que vendrían a protagonizar las primeras fases en el desarrollo del proyecto y en las que el Ayuntamiento centró todos sus esfuerzos iniciales.

Hacia finales del año 2001 las obras en el Taller Artesanal de la Seda parecían haber llegado a su fin. El diáfano y evocador espacio que desprendía sabor de los antiguos talleres decimonónicos fue dotado con tres antiguos telares, devanaderas y otros utensilios aún en uso. Las paredes se cubrieron con una secuencia de grandes paneles en los que se explicaba todo el proceso de la producción, integrándose perfectamente en el ambiente. Una moderna pared acristalada serviría para exponer los productos a los visitantes. El 26 de noviembre, el alcalde Higinio Máximo Brito Rodríguez y Rosa María Díaz Ramos, consejera de Artesanía e Industria del Cabildo de La Palma, inauguraron las instalaciones en un acto histórico que marcaría un antes y un después en la historia de la seda de La Palma. En las palabras inaugurales, el alcalde recordó que con la apertura del taller se hacía justicia histórica y aventuraba las imparable consecuencias que traería para la vida cultural de la Isla. La exposición viva de 1927 volvía a El Paso y, esta vez, parecía para quedarse permanentemente. En recuerdo del éxito de aquella exposición, que según nos

cuentan se mantuvo abierta durante una semana más a lo previsto, las artesanas abrieron las puertas del taller gratis durante la primera semana de su nueva andadura profesional:

«Con el objetivo de salvar esa diversidad cultural, el Ayuntamiento de El Paso ha conseguido concluir un proyecto que hoy se verá representado en su primera parte. Con la inauguración del Taller «Museo de la Seda»... En dicho espacio, se mantendrá viva una memoria etnográfica que convertirá al municipio pasense en un referente insular... Durante la primera semana, tras la apertura del taller, se podrá contemplar gratuitamente el trabajo en vivo de las artesanas de la seda.» (2001e).

La gran acogida y éxito que se originó con la apertura del Taller Artesanal de la Seda no tardó en traspasar las fronteras insulares. Pronto empezó a ser punto de frecuentación para visitantes procedentes de las más diversas procedencias, que deseaban ver como se trabajaba una de las reliquias artesanales de Europa. El 17 de enero de 2002, otro acontecimiento llenó de júbilo al municipio. La empresa Las Hilanderas de El Paso, constituida por las artesanas, recibió en Santa Cruz de Tenerife el premio «Emprendedores 2001» convocado por la Fundación Fyde-Cajacanarias y la Consejería de Economía, Hacienda y Comercio del Gobierno de Canarias. El galardón venía a ratificar la especial estructura de esta empresa que combina el beneficio empresarial con un palpable beneficio cultural y social para la comunidad: *El premio reconoce los aspectos innovadores de esta empresa de reciente creación, su capacidad de generar empleo y su carácter emblemático y social.* (2002).

Mientras el taller seguía su exitosa andadura, el Ayuntamiento ya había decidido acometer la exposición permanente del futuro Museo. Para ello se iniciaron negociaciones con el diseñador y museógrafo catalán Enric Franch que contaba en su haber con una gran experiencia a nivel nacional y que acababa de terminar las obras del Museo de la Naturaleza y el Hombre de Santa Cruz de Tenerife. Los contactos, que arrancaron en el 2002, estaban enfocados a efectuar un diseño moderno con un recorrido museográfico respetuoso con las medidas de conservación de los materiales expuestos. Según el programa de Juan de La Cruz Rodríguez, se había decidido que la exposición tendría un desarrollo histórico y, a modo evolutivo, narraría el nacimiento de la seda en la China imperial para luego, mediante la Ruta de la Seda, llegar a Occidente; el Mediterráneo; la Península Ibérica y las Islas Canarias. Para este recorrido evolutivo se deberían exponer, para apoyar los textos, una serie de materiales que identificaran las zonas de la expansión. Igualmente, a finales del mismo año, se cerró la compra de las vitrinas que conservarían y expondrían los materiales textiles seleccionados para la exposición permanente. Se eligió, para proveer las vitrinas del museo, a la empresa alemana Rothstein GmbH. Su acreditada experiencia en la fabricación de vitrinas para espacios museísticos es muy bien conocida internacionalmente. Rothstein es una de las mejores empresas del mundo en su especialidad y, de esta manera, el Ayuntamiento de El Paso apostó por la profesiona-



El Taller de Seda Artesanal se inauguró el 26 de noviembre de 2001

lidad y calidad en la conservación y protección de las futuras colecciones del Museo de la Seda. Finalmente, en el mes de abril de 2003, después de un largo viaje por mar desde la ciudad de Róterdam y algunas vicisitudes en el puerto de Santa Cruz de La Palma, las vitrinas fueron descargadas en El Paso y conducidas, con máximo cuidado y esmero, a la futura sala de exposición permanente.

Uno de los problemas con los que se encontró El Paso para equipar al nuevo Museo era la falta de una colección. Si bien existían una serie de importantes materiales adquiridos por la Corporación anterior en la década de los noventa del siglo XX, estos eran claramente insuficientes para dotar a la exposición permanente y crear una frecuencia museográfica que completara y apoyara la información textual que acompañaría el recorrido propuesto. Además, era de vital importancia que el Ayuntamiento iniciase una política de coleccionismo, adquisición razonada y localización de fondos cuyo fin sería su custodia, estudio y conservación en el nuevo Museo. Abordando este frente, la Corporación adquirió a finales del 2002 una importante colección de muestras y tejidos antiguos en Sevilla. Se trataba de una interesante colección de sedas italianas, francesas y españolas cuya antigüedad en alguna de las muestras se remonta, según la opinión de expertos del Museo de Bellas Artes de Sevilla, al siglo XVI.

En la actualidad, el desarrollo de este proyecto emblemático y de vital importancia para la comarca oeste de La Palma sigue su lenta andadura. Nuestro deseo es que pron-

to podamos ver concluidas las obras y podamos disfrutar de un museo moderno, único en Canarias, que apoye definitivamente el reconocimiento de la seda de El Paso como una artesanía única en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ RODRÍGUEZ, Juan de La. 1995 *Textiles e indumentarias de Tenerife*. Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- CRUZ RODRÍGUEZ, Juan de La. 2001a *La seda en Canarias: pasado, presente y futuro*. Datatèxtil, 5, Publicación del Centre de Documentació i Museu Textil, Terrassa.
- NODA GÓMEZ, Talio. 1985 *La seda. Un arte palmero de siglos*. Ayuntamiento de El Paso, La Palma.
- PÉREZ VIDAL, José. 1944 *Contribución al estudio de la medicina popular*. Tagoro, 1, pp. 28-88.
- RÉGULO PÉREZ, Juan. 1946 *Antigüedad de la sericultura en Canarias*. Revista de Historia, XII, La Laguna.
- RÉGULO PÉREZ, Juan. 1976 *La Laguna y la sericultura canaria*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, José Domingo. 2001b *Proyecto Museológico y Museográfico del Museo de la Seda*. Sin publicar.
- SÁNCHEZ, María Ángeles. 1987 *La seda en La Palma*. Colección Artesanía Canaria, 1, Publicaciones de la Consejería de Industria y Comercio del Gobierno de Canarias.
- DIARIO DE AVISOS DE LA PALMA. 1927a *El Sr. Galo Ponte en El Paso*. 15 de febrero de 1927.
— 1927b *De una exposición*. 12 de mayo de 1927.
— 2001c *Últimos pasos para que se abra el Museo de la Seda*. 27 de septiembre de 2001.
— 2002 *Hilanderas El Paso recoge el premio «Emprendedores 2001»*. 17 de enero de 2002.
- EL DÍA. 2001d *El Museo de la Seda dará sus primeros pasos a finales de este verano*. 12 de abril de 2001.
— 2001e *El Taller «Museo de la Seda» de El Paso abre hoy las puertas tras ser inaugurado*. 26 de noviembre de 2001.
- BOLETÍN OFICIAL DE CANARIAS. 1999 *LEY 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias*. 24 de marzo de 1999.